

politica

El futuro de Europa, amenazado por los "europeístas"

INTERNACIONAL

22_07_2020



Luca
Volontè



Aunque no sea una victoria para nadie, los europeístas están socavando el futuro de Europa. La cumbre, que se suponía que iba a ser un rápido "punto de inflexión" y una prueba del regreso a la escena mundial de una Unión Europea compacta, ha terminado

después de cuatro días y noches de lucha con cuchillos entre los dientes. Mientras ayer por la mañana en Bruselas los agotados líderes brindaban por el acuerdo, en Estados Unidos ya se han distribuido tres billones de dólares a empresas, organizaciones sin fines de lucro, familias, atención de la salud y escuelas.

Europa tendrá un presupuesto de 1.074.000 millones para los próximos siete años y 750.000 millones para el Fondo de Recuperación (*Recovery Fund*), de los cuales sólo 390.000 millones en fondos perdidos y el resto préstamos. Los veintisiete Primeros Ministros han conseguido aprobar el acuerdo final sólo a las 05.30 de la mañana del martes 21 de julio, después de otra noche de amenazas y discusiones por cada párrafo.

Todos ganan y todos pierden, y aquí está el texto completo del acuerdo. Los cinco países más “frugales/avaros” tendrán descuentos muy significativos en sus contribuciones al presupuesto europeo. Podrán jugar la carta de “menos dinero para Europa y para los países europeos en dificultades” Dinamarca, que pagará 377 millones menos; Holanda, con 1.900 millones menos; y Suecia, con 1.069 millones menos. Y también hay que añadir aquí los descuentos a la “silenciosa” Merkel y Alemania: 3.600 millones.

Habrá varios cambios en las partidas del Presupuesto Plurianual, por ejemplo, un recorte de 20.000 millones de euros en los fondos del Fondo de Transición para la Energía Limpia; la cuota del mercado único para la innovación y el mundo digital en el presupuesto de la UE ha aumentado a 132.780 millones de euros; para la cohesión, la resistencia y los valores se gastarán 377.770 millones de euros; para la migración y las fronteras 22.670 millones de euros; así como para la seguridad y la defensa a 13.180 millones de euros.

Para la política de vecindad y la política exterior quedarán 98.420 millones de euros, y para la administración pública europea, 73.100 millones de euros. Es un día histórico para Europa y lo que ha sucedido en los últimos cuatro días marcará a la Unión y a las instituciones europeas durante muchos años. Además del dinero, también se debatieron las normas: sobre la condicionalidad, la financiación/respeto del estado de derecho, un tema de batalla incluso durante la noche y que ha provocado división, estando por un lado los presuntuosos países escandinavos y los Países Bajos (naciones en las que el valor de la dignidad humana es aniquilado por la eutanasia) y por otro todos los países de Europa central y oriental. La mediación prevé ciertamente el respeto de los “valores del artículo 2 TUE”, la parte del tratado que trata de la democracia y el estado de derecho, con posibles sanciones que se adoptarán por mayoría cualificada del Consejo.

En cambio, permanece el derecho de veto de cada país sobre los gastos y la ejecución de los proyectos financiados por el Fondo de Recuperación y aquí radica la verdadera victoria de los cinco “Frugales/Avaros”. He aquí el texto definitivo: “Si, excepcionalmente, uno o más Estados miembros consideran que hay desviaciones graves del logro satisfactorio de los objetivos pertinentes, podrán pedir al Presidente del Consejo Europeo que remita la cuestión al siguiente Consejo Europeo”, según el texto que señala que “la Comisión debe adoptar una decisión sobre la evaluación del logro satisfactorio de los objetivos pertinentes y sobre la aprobación de los pagos de conformidad con el procedimiento de examen”. Si el asunto se ha remitido al Consejo Europeo, ninguna decisión de la Comisión sobre el logro satisfactorio de los objetivos y la aprobación de los pagos se llevará a cabo hasta que el próximo Consejo Europeo haya debatido plenamente el asunto. Este proceso no suele durar más de tres meses después de que la Comisión haya pedido la opinión del Comité Económico y Financiero”.

El derecho de veto, una señal de desconfianza mutua y de desconfianza entre los veintisiete países, es sólo la punta del iceberg de la crisis europea.